

AMERICA



87



**TOURIST
SHOP**

**MONEY
EXCHANGE**

**TRAVELLERS CHECKS
U.S. CURRENCY**

BOUGHT and SOLD

CARLOS MUSELLO

AVENUE ROYAL N°15



6/1/00

442

BANCO DE ABASTO

Sociedad Anónima.

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 3'670.000,00

Al servicio del Comercio, la Agricultura,
la Industria y el Público en General

PRESTAMOS HIPOTECARIOS
A LARGO PLAZO

Negociación de Cédulas Hipotecarias
del 7% y 9%

Préstamos sobre firmas, con prenda de
mercaderías y otros valores

Depósitos en Cuenta Corriente, y a Plazo

Cartas de Garantía sobre el Exterior e Interior
Aceptaciones, Avales etc.

Operaciones Bancarias en General

LOCAL: Venezuela Nº 872 y Chile (Portal Municipal)

QUITO—ECUADOR

Agosto de 1947.—

HOTEL SAVOY

LA MEJOR COCINA DEL ECUADOR
PARA NACIONALES Y EXTRANJEROS

El Hotel Preferido

POR TURISTAS Y COMERCIANTES

SALON DE BANQUETES

AMPLIOS COMEDORES

B A R

CUANDO VISITE LA CAPITAL DEL ECUADOR TENDRA

“SU HOGAR, LEJOS DE SU HOGAR”

ALOJANDOSE EN EL HOTEL SAVOY

Direcciones:

Calle Venezuela — Junto Pasaje Royal

Teléfonos 7-8-1 — 7-8-2 — 7-8-3 — 19-64

Postal: Casilla 238

Cablegráfica Savoy

Quito — Ecuador

Agosto de 1947.—

COMPANIA NACIONAL DE TRANSPORTES Y COMERCIO

Esa Institución fue creada para la defensa del obrero del volante, por cuya razón hace un llamamiento a los Poderes Públicos, a la ciudadanía culta y al público en general, para recordarles la igualdad de los asociados, la libertad de trabajo y las mutuas consideraciones dentro de ese grandioso anhelo.—La preocupación constante de la Compañía Nacional de Transportes y Comercio, es el socorro a la niñez.—Cuida que los escolares tengan toda la atención que se merece en los autobuses urbanos.—El escolar paga solamente diez centavos por cada carrera.—Su objetivo, está definido sintéticamente en sus disposiciones estatutarias: fomentar el desarrollo de su clase, por todo los medios y bajo todas las formas de previsión social.—Ampara a la clase trabajadora, elevando su libertad económica y dignidad moral, para que sea una fuerza consciente del país. Busca la solución de problemas comunes mediante la consulta, con determinado beneficio para el obrero del volante.—Une las fuerzas principales en una virtual conciencia de la personalidad humana.—Tiene la visión clara del mejoramiento por medio del trabajo, como alta manifestación de la dignidad humana.—La compañía Nacional de Transportes y Comercio, redundará en la comodidad del servicio de tránsito, con casetas, relojes de control de tiempo y defensa de sus asociados.—Auxilia a los afiliados que se hallan en situación estrecha, por accidentes de trabajo, enfermedad, etc. etc.—La Compañía es unión, trabajo y libertad.—Proclamamos la lealtad como principio de democracia, alejando prejuicios que existe para los trabajadores. La prensa local acusa con frecuencia, desfigurando los hechos reales en muchas ocasiones, sin tener en cuenta el duro batallar de la labor cotidiana y la índole del trabajo.—Las responsabilidades siempre se imputan al Conductor o al Controlador. Es necesario serenidad de parte de la ciudadanía.—Con frecuencia, el público ocupa los carros con exigencia, sin haber cabida para mayor número de personas.—Seguiremos estas publicaciones que demuestran la sinceridad de los procedimientos de la Compañía.—

GERENTE DE LA COMPAÑIA

Agosto de 1947.—

LIBRERIA "JUAN MONTALVO"

ESPECIALIDAD LIBROS ECUATORIANOS

COMPRA LIBROS Y BIBLIOTECAS

OFRECE el surtido completo de libros y revistas de toda clase.

Texto para escuelas y colegios

DIRECCION: Montúfuz 1063 y Esmeraldas

Dirección Postal

Juan J. Concha

Librería "Juan Montalvo" — Apartado 4-6-8

Quito — Ecuador.

Agosto de 1947.—

Pisco de Uva
EL OBRAJE

*Elaborado por el Sr. Carlos Samaniego Alvarez
en su Propiedad de El Obraje.-(Cantón Pelileo)*

DEPOSITO GENERAL

Guayaquil y Olmedo 665—669

Agente General:

G U S T A V O L A S S O F

Agosto de 1947.—

A M E R I C A



A BOLIVIA

HOMENAJE DEL GRUPO AMERICA

AMERICA

PUBLICACION DEL
GRUPO AMERICA

Comisión directiva:

ANTONIO MONTALVO
AUGUSTO ARIAS
JOSE ALFREDO LLERENA

ENERO — AGOSTO DE 1947

AÑO XXIII

Número 87

Talleres Gráficos Nacionales

AMERICA

GRUPO AMERICA

Casilla — número 75

Quito — Ecuador

C O N T E N I D O

En el Día de Bolivia - *NN*

AUGUSTO ARIAS
Palabras Sobre Bolivia
Homenaje a Escritores Ecuatorianos

LUIS FERNANDO GUACHALLA
Bolivia una Asociación de Hombres Libres

ALBERTO OSTRIA GUTIERREZ
La Perennidad de Bolivia

FEDERICO AVILA
El Altiplano: Tristeza hecha Tierra

Figuras Bolivianas del Siglo XX - *NN*

GUILLERMO FRANCOVICH
El Pensamiento de José Manuel Cortés

CARLOS GREGORIO TABORGA
Antonio Vaca Díez

MANUEL SANZETENEA
"De Rómulo Roma; de Bolívar Bolivia"

JUAN PABLO ECHAGUE
La Heroína Juana Azurduy

ARMANDO ALBA
Andanza y Señorío de Jaime Mendoza

ANTONIO AVILA JIMENEZ
Y un Saúz...

GREGORIO REINOLDS
Bandera

BEATRIZ SCHULZE ARANA
Serenata

GUS OMAR GARCES
Síntesis de la más Joven Poesía de Bolivia

FERNANDO DIEZ DE MEDINA
El Mago

OSCAR CERRUTO
La Magia del Kollao

GUSTAVO ADOLFÓ OTERO
Datos para una Bibliografía de la Historia Geográfica de Bolivia

PASTOR VALENCIA CABRERA
Hacia la Reconquista de la Indianidad

HUGO MONCAYO
El Arzobispo de Charcas, Fray Gaspar de Villaruel

ALFREDO MARTINEZ
Salutación a la Juventud de América

CASTO ROJAS
El Panamericanismo y la Federación de las Naciones Americanas

JOSE ALFREDO LLERENA
Notas Críticas Sobre Cinco Escritores

ANTONIO MONTALVO
La Novela Contemporánea Hispanoamericana

Acto en Honor de Bolivia. Crónica - NW



EXCMO. SR. DR. DN. ENRIQUE HERTZOG
Presidente de la República de Bolivia.

EN EL DÍA DE BOLIVIA

La presente entrega de la Revista "América" que circula en el día de Bolivia, reúne material literario de firmas de la República amiga y ensayos con los cuales el aprecio ecuatoriano traza breves capítulos de comprensión y simpatía para el que fuera llamado, en frase de aquí, el "altiplano fraterno".

En estas páginas ha de verse, al propio tiempo que un homenaje para las letras de Bolivia, la demostración de los sentimientos que supo mantener de modo inquebrantable el Grupo América, en orden a la solidaridad de nuestros países por los medios del ligamen espiritual, del interconocimiento de sus valores de la idea y de la palabra, por la ponderación de sus realidades que se hace sobre todo en los libros de sus escritores y ensayistas, y por una profesión de fe en sus futuros destinos que ha de partir, en afianzamiento optimista, de la seguridad de vivir en un clima de libertad y democracia.

La entrega de "América" que hoy consagramos a Bolivia pretende iniciar la edición de otros números que, sin determinado propósito antológico, nos prometemos dedicar a todas y cada una de las repúblicas amigas. Ya estuvo "América", desde los números de su iniciación en esta grata tarea difusora y ligadora de voluntades. Así puso por obra el alcance de su nombre, logrando la satisfacción de cordiales respuestas, e interesándose por todos los problemas que afectaron al Con-

tinente, así como por las soluciones felices que, singularmente de parte de sus hombres de letras, aparecieron para la obra común e impostergable de garantizar la unidad de nuestros pueblos, en la que, de acuerdo con la señal alta de Vasconcelos, el espíritu hablará por la raza.

Justo es que en esta hoja liminar escribamos el nombre de nuestro consocio boliviano el Ministro de la República amiga don Gustavo Adolfo Otero, quien nos acompaña, desde su llegada al Ecuador, en esta obra americanista de apreciable perseverancia. Otero, autor de novelas de ambiente boliviano, periodista, ensayista, buceador inteligente en los dominios de la historia, sobresale sobre todo por esa coincidencia mayor con los destacados polígrafos de América, por su preocupación por el problema amerindio a cuyo esclarecimiento ha contribuido con los más valiosos trabajos que partieron del Altiplano. Su compañía, pues, en esta hora de prosecución de nuestras labores, nos es grata.

Con fervor americano hemos reunido estas páginas de Bolivia, cuyo nombre responde a una leal filialidad del Libertador y en cuyos destinos de la primicia se imprimió el tacto del Mariscal Sucre, bien amado en estas lindes ecuatoriales.

MAGIA DE KOLLAO

LAS MECALAS

Esas formas rojas que corren al atardecer por sobre las sementeras, con largas piernas desflecadas y como de viento teñido de crepúsculo, ni son jirones de nubes ni de lampos de la luz en fuga.

Son las Mekalas.

Dando saltos, enredándose en sus pollerones rojos tachonados de multitud de bolsillos ávidos, de color verde o azul, como bocas de monstruos, avanzan con zancadas ágiles, salvando montes, ríos y poblaciones.

El aire frío corta como un cuchillo, y una soledad de tumba sopla lúgubrememente en la amplia vastedad de la llanura. Un ligero estremecimiento sacude a las plantas en flor, y los brotes tiernos se refugian bajo las hojas como niños atemorizados.

Arriba las Mekalas pasan lanzando gritos de pájaros salvajes. Pero el gusano que se arrastra entre los terrones, y la planta aterida y la lánguida flor, y los mismos murciélagos que ensayan torpemente sus vuelos cortos de alas de paraguas, saben que no son pájaros los que chirrian en el aire congelado.

Son las Mekalas que acuden a sus conciliábulos.

Se reúnen en alguna parte de la llanura, o en el fondo de una quebrada, o en lo alto de algún cerro donde no llega la planta del hombre. Y allí conciben la ejecución de sus siniestros designios, entre risas dementes y gritos destemplados, enredándose en sus propios cabellos, disputando entre ellas y diciendo mal las unas de las otras. Porque las Mekalas son mujeres.

Nadie sabe cuanto tiempo permanecen allí. Nadie ha acertado a explicar sus repentinos silencios, ni el súbito gri-

terío que de pronto se levanta, como si una pedrea sorpresiva espantara a una nube de alcatraces. Las Mekalas celebran misteriosas asambleas.

Entretanto, los campos han cambiado de color. Un verde tranquilo pinta de confianza todas las hojas, y en las ramas o bajo tierra los frutos llenan su mejilla y se hinchan, plenos de dulce savia. Tuestan su alegre vientre al sol, y por su cuerpo la sangre joven galopa sin preocupaciones: aman la vida. La naturaleza sonríe complacida y los pájaros cantan himnos de euforia.

Y así fatigados de dicha ven llegar la noche y se recogen entre las cobijas de felpa de la sombra, bajo la lámpara de las estrellas.

Pero de pronto las Mekalas suspenden su congreso. La faz del cielo se ensombrece; un aire helado, de muerte, se alza como un presagio, a lo lejos, se escucha un rumor sordo, de piedras que ruedan por una pendiente. Son las Mekalas que avanzan sobre los campos como un huracán funesto. Son las Mekalas que siembran muerte y destrucción, voraces, insaciables, violentas, devorantes; las bocas atiborradas y los vientres repletos, y cada uno de los múltiples bolsillos colmado de frutos de toda especie. Las manos caen como zarpas sobre las presas, y aunque hay abundancia de rapiña, las Mekalas disputan por un racimo, y ruedan sobre la tierra mordiéndose y chillando. Sus gritos de fieras atraviesan la noche de espanto, y todos saben que no son gritos de pájaros....

Así pasan las Mekalas.

Una luz cautelosa dora, al amanecer, el horizonte. Los pájaros enmudecen. No hay humo en los tejados de las viviendas, ni signo alguno de vida en la extensión. Sólo el soplo de la muerte, como un viento sin edad, agita a ratos la paja brava y la maleza.

LOS DIOS DEL FUEGO

Tan pronto como se aquieta la respiración de la noche y las sombras descienden a refugiarse en los profundos barrancos, Uru sacude de sus cabellos las últimas estrellas, todavía húmedas de relente, y corre con plantas de luz por las extensas soledades de la madrugada.

Uru alimenta las lámparas del día.

Derramando aceites luminosos salta sobre las cascadas y los ríos, que alumbran a su paso como colas de salamandra;

pone destellos lunares en la cima de las colinas; barre el cielo con llamaradas fulgurantes y frescas. Todo su ser participa de la pura embriaguez de transparentar las cosas del mundo. Animales y rocas, montañas y árboles, flores y hierbas se transfiguran bajo la magia de su influjo, y aparecen como formadas de agua: los sauces de agua verde y la vicuña de agua escandecida.

Kherie, entretanto, acude a soplar en los fogones de la amanecida, y las chozas del Altiplano se empenachan de finas cabelleras de humo, blancas, azules, etéreas, como los sueños de la diosa del fuego, dulce y voluptuosamente acurrucada entre las brasas.

Con paso ya fatigado y aliento afanoso, Uru asciende los peldaños de cristal del Illimani. Penetra en sus galerías interiores, llevando en la mano su antorcha solar, y una a una vez se van encendiendo las altas torres de hielo del Resplandeciente, catedral de los Días.

Los hombres alzan la frente a la luz, agradecidos; la sienten bajar sobre sus corazones y sus trabajos. Las mujeres se agitan en torno a los hogares, sabiéndose protegidas por la diosa amiga. Uru y Kherie sonríen, placenteros, sobre la paz de la tierra.

Pero agazapado en los recovecos de la sombra acecha Nina, el incendiario. Sus ojos relucen con fulgores siniestros. Aguarda a que la noche entorne su gran párpado oscuro, y cuando las tinieblas han volcado sobre la pampa su tinta tenebrosa, Nina deja sus madrigueras con paso blando y perverso, y arroja por la boca lenguas llameantes sobre los pajonales y las tholas, sobre las sementeras y las trojes. El fuego corre cauteloso, primero, como un ladrón de la noche; luego se alza en ágiles saltos delirantes, aullando y contorsionándose, mientras los dientes de Nina relucen aciagos entre sus largas barbas inflamadas.

EL ANCHANCHO

El Anchancho habita en los pozos abandonados, en el fondo de los ríos, en las alcantarillas y en los pantanos. Su ambiente natural es el lodo y la humedad. Allí se alimenta de las flores de la herrumbre y de la tiniebla.

¿Pero es un cuadrúpedo, un pájaro, un reptil?

Quienes lo han visto no lo saben con certeza. Algunos le atribuyen apariencia de cerdo apocalíptico y agilidad de cor-

za; otros hablan de su rostro bellaco; y hay quien declara haber admirado su plumaje fulgurante, como capa de luces y debajo, el cuerpo velludo y fosfórico. Todos coinciden en un detalle: en que la lumbre que despiden sus ojos aturde como un golpe, encandila, dibujando así las formas fabulosas.

El Anchancho abandona su guarida al atardecer, cuando la luz incierta desdibuja el contorno de las cosas y él puede confundirse con las sombras bajas que el viento del crepúsculo arrastra por los pajares solitarios. Así se emboza en la impunidad de la hora para acechar a sus víctimas.

Da caza a las muchachas jóvenes como una serpiente a una paloma, fascinándolas con la mirada. Luego las arrastra a sus escondrijos. Y de tanto en tanto los habitantes de una aldea se conmueven por el advenimiento de un monstruo nacido de vientre de mujer. (Seres humanos con cabeza de lagarto y cola de cerdo; perros emplumados con cara de niño; recién nacidos que lucen largas barbas y hablan un lenguaje sapiente; criaturas de tres y cuatro cabezas o con extrañas arboladuras en la frente). Los hombres del lugar lo llevan a la orilla del río y acaban con él a pedradas. Porque todos saben que es obra del Anchancho.